

LA FUERZA DE LA Y EN LA ESCRITURA DE ANTONIO GAMONEDA

GILBERTO TRIVIÑOS*

Intento aquí compartir el placer de estudiar la obra de Gamoneda como espacio en el que escribir es devenir otra cosa que escribir. Aludo específicamente a los encuentros, bodas contra natura y contagios que desestabilizan intensamente el lenguaje trabajado por los dualismos, las divisiones por dos, las dicotomías, los cálculos binarios: masculino-femenino, blanco-negro, adulto-niño, hombre-mujer, nosotros-ellos, yo-él, público-privado, letra-voz, conciencia-experiencia, razón-corazón, hombre-animal, silencio-palabra. Máquinas binarias, dicen Deleuze y Parnet, que son aparatos de poder para interrumpir los devenires: ¿qué eres, hombre o mujer, blanco o negro, burgués o proletario? (1997: 40).

Me limito, por restricciones de espacio, a mostrar la disolución de un sólo dispositivo binario en los textos de Gamoneda: la disyunción yo-él. Elijo esta dicotomía porque en ella se percibe de modo ejemplar lo resacado por los autores de *Dilegos*: el inventor de los dualismos es el lenguaje. Eso que en él encuentra, precisamente, la lingüística: el sistema arborescente de la jerarquía y los niveles. "El YO, el TU y el EL pertenecen profundamente al lenguaje. Hay que hablar como todo el mundo, hay que pasar por los dualismos, 1-2, e inclusive 1-2-3" (1997: 40). La escritura de Gamoneda pasa, sin duda, por estos dualismos porque ellos están en el lenguaje y es imposible evitarlos, pero inventa un *lenguaje* que lo hace correr de tal modo

entre esos dualismos que los deshace desde dentro del mismo lenguaje. Traza una línea de fuga que perfora, diría Octavio Paz, el muro que hasta ahora el pensamiento occidental se ha rehusado a saltar o a perforar: el muro de la rozadura.

Dos relatos de *El cuerpo de los símbolos* dialogan de una manera insospechada. Son "La siesta de M. Andemas" y "El vigilante de la nieve". Nada hay, en una primera lectura, que parezca conectarlos. Uno narra el reposo, los recuerdos y diálogos (¿ensueño o realidad?) de un voluminoso anciano mientras espera, ante un abismo, a Michel Arc. El otro, la historia de Jorge Pedrero, obrero del vidrio, pintor y suicida que, en un "espacio de pobreza y miedo", enseña al autor-narrador la "fraternidad sin esperanzas, el entendimiento en una misma expresión de Marx y Machado" (1997: 232). Las diferencias de estatuto ontológico de los protagonistas de los relatos (uno es ficticio, el otro histórico) no ocultan, empero, sus grandes semejanzas: ambos se encuentran ante. Ante un abismo, M. Andemas; ante la nieve, Jorge Pedrero. La analogía más sorprendente radica, con todo, en otro lugar de estos textos: el *ante*. Ahí donde se cifra la oscilación del binarismo yo-él. "Están llegando. Ellos aún no saben nada. La mujer y pue hablando con M. Andemas ante el abismo (...) Quizá yo mismo fui M. Andemas" (1997: 80). "El fue - es - mi única maestría", decididamente maestro, queda la incógnita, en todo caso, para la disciplina y algo suyo está en mí, sin ser equívoco, plenamente los criterios que antes decía: quizá

* UCA - Pontificia Universidad Católica de Chile.

h/lec/10-24/Juio 2008/18



La fuerza de la Y en la escritura de Antonio Gamoneda [artículo] Gilberto Triviños.

Libros y documentos

AUTORÍA

Triviños, Gilberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fuerza de la Y en la escritura de Antonio Gamoneda [artículo] Gilberto Triviños.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile